

¿Por qué debemos cuidar las aves playeras?

Centro de Agricultura Tropical (CAT)

Dr. Gerson Mora / Jefe

Realizado por: MSc. Ivonne Fernández. (CAT)

Validación científica: PAI Wilber Bernay. Laboratorio de

Organismos. Centro de Ecología. (IVIC)

Diseño y diagramación: Lcda. Glorimar Dávila. (CAT)



Ilustración cortesía IA Google Gemini

Hoy vamos a leer un cuento escrito por Ivonne Fernández, que lleva por título *Científicas en la orilla*.

Comencemos a leer...

El sol de la tarde pintaba de dorado la arena de Boca de Río, en la Isla de Margarita. Allí estaba Valeria, de once años, concentrada en la orilla de la playa. Tenía puestos unos lentes de natación a modo de gafas protectoras. Con una mano, sostenía una lupa de plástico; y con la otra, apuntaba hacia unas huellas en la arena mojada con una rama de uvero de playa... Presurosa, se sentó en la arena y buscó en su mochila una pequeña libreta y un lápiz.

—Observación registrada a las diez de la mañana, cuando el sospechoso de plumas y grueso pico caminó hacia los manglares —dijo en voz alta, escribiendo en su pequeña libreta de campo.

Casi de inmediato, una risa suave la sorprendió. Valeria se dio la vuelta rápidamente, un poco sonrojada. Frente a ella estaba una mujer de cabello gris, ojos claros, sonrisa cálida y unos binoculares colgados al cuello.

—Buenas tardes, colega científica —dijo la mujer, extendiéndole la mano—. Soy la doctora Virginia Sanz. Me alegra ver que el laboratorio de la playa está activo hoy.

Valeria soltó el lápiz, mirándola sorprendida, pero de inmediato extendió la mano y dijo:

—Yo soy Valeria. ¿Usted es una científica de verdad?

—De verdad —respondió Virginia, sentándose en la arena—. Investigo a las aves que viven en Margarita. Y por lo que veo, tú tienes un excelente ojo para los rastros. ¿Qué observas?

—A los pajaritos que picotean entre los huequitos de la arena donde viven los cangrejos. Se quedan quietecitos y, ¡zas!, atrapan uno cuando apenas sale. Lo triste es que ya casi no se ven tantos como antes —contestó la niña, señalando el horizonte.

La mirada de la doctora Virginia se tornó seria, pero llena de ternura. Se quitó los binoculares y se los ofreció a Valeria.

—Eso que notas es una realidad muy grave. Esas aves se llaman playeros pico grueso. Y justamente por eso estoy aquí. Ven, te voy a enseñar cómo investigamos los científicos para ayudarlos.

Valeria miró a través de los binoculares. El mundo se acercó tanto, que hasta pudo ver los detalles de un ave pequeña, de patas oscuras y pico fuerte. Ni más, ni menos, era un playero pico grueso.

—Los científicos usamos el monitoreo —explicó Virginia—. Eso significa contar y observar a los animales durante mucho tiempo. Hace unos años, calculamos que había unos 160, pero en poco menos de 10 años, esa cifra bajó. ¡Ha desaparecido más de la mitad de los playeros pico grueso!

Valeria abrió los ojos de par en par y preguntó:

—¿Por qué? ¿Qué les pasó?

—Para descubrirlo, tenemos que pensar como detectives ecológicos —dijo Virginia, animándola—. Vamos a ver su mayor secreto. Sígueme con cuidado...

Entonces caminaron hacia las dunas altas, lejos de la orilla. Virginia se detuvo y señaló el suelo, justo al lado de un arbusto seco.

—¿Qué hay allí? —preguntó la doctora.

Valeria miró fijamente, pero no veía nada más que tierra y piedritas.

—Mira mejor, con ojos de científica —susurró Virginia.

De pronto, Valeria vio tres pequeños huevos de color arenoso con manchas oscuras, colocados directamente sobre el suelo, en una pequeña depresión de

tierra. No había nido de ramas, ni altura, ni protección.

—¡Están en el suelo! —exclamó Valeria en un susurro—. ¿No hacen nidos en los árboles?

—No, ellos anidan a ras del suelo —dijo la bióloga—. Precisamente ese es el problema. Al estar el nido allí, se enfrentan a muchos peligros. Piensa... Si tú fueras un depredador o caminaras por aquí sin cuidado, ¿qué podría pasar?

Valeria miró a su alrededor y empezó a atar cabos.

—Los perros que corren por la playa podrían pisarlos o comerse los. También los zamuros que vuelan alto los verían y se los comerían.

—Exacto. Eso se llama depredación urbana y natural —asintió Virginia—. Pero hay más. Mira allá.

A pocos metros, el viento arrastraba una bolsa plástica vieja y varias tapas de botellas de refresco.

—La basura —dijo Valeria—. Y las personas que pasan corriendo o en motos por las dunas también les podrían hacer daño.

—Así es, Valeria. La contaminación por microplásticos y nosotros los humanos también interferimos en su ciclo de vida. Si ellos desaparecen, las poblaciones de cangrejos e insectos se descontrolarían, provocando una grave alteración en el equilibrio ecológico de la playa, —explicó Virginia con seriedad—. Además, al proteger sus zonas de anidación, aseguramos la conservación de las dunas, los manglares y todas las especies que dependen de este ecosistema. Por eso, los científicos venimos a estudiar cuántos de sus huevos logran nacer, y les colocamos anillos suaves en las patitas para identificarlos.

Valeria miró el nido y luego a la doctora Virginia. El juego de la

mañana se había transformado en algo real, importante y urgente.

—Doctora Virginia... ¿yo puedo ayudar a salvarlos?

Virginia Sanz sonrió con orgullo y le puso una mano en el hombro.

—Ya lo estás haciendo, Valeria. El primer paso de la ciencia es observar y hacer preguntas. Ahora, tu misión es contarles a los demás niños de la isla lo especiales que son estas aves y por qué debemos cuidar su hogar. La ciencia no se queda en los laboratorios, vive en cada persona que protege la naturaleza.

Aquel día, bajo el sol margari-teño, Valeria guardó su lupa de plástico y sus lentes. Ya no necesitaba jugar a ser científica. Ahora sabía que, observando, comprendiendo y protegiendo a los playeros pico grueso, podría llegar a ser una de ellas.

¿Cómo les pareció el cuento?

¿Qué más podemos aprender sobre el playero pico grueso?

Su nombre científico es *Anarhynchus wilsonia*. Principalmente se alimenta de pequeños cangrejos, además de crustáceos, moluscos, insectos y gusanos marinos que atrapa en la arena. Habita en zonas costeras como playas arenosas, manglares y salinas. Construye su nido directamente en la arena (a ras del suelo) y es famosa por la fidelidad a sus sitios de anidación.

IVIC con la comunidad

El Centro de Ecología, a través del Laboratorio de Biología de Organismos, siguiendo el legado de la Dra. Virginia Sanz D'Angelo, estudia y protege las poblaciones de aves playeras en Venezuela. Destaca el proyecto de conservación del playero pico grueso en la Isla de Margarita, donde se evalúa su éxito reproductivo mediante anillamiento y monitoreo, combinando la ciencia rigurosa con la educación ambiental comunitaria.

Es así, como el IVIC contribuye con su personal altamente calificado para poner la Ciencia al servicio de los venezolanos.



MISIÓN

¿Por qué el nido de los playeros pico grueso no se ve a simple vista?